

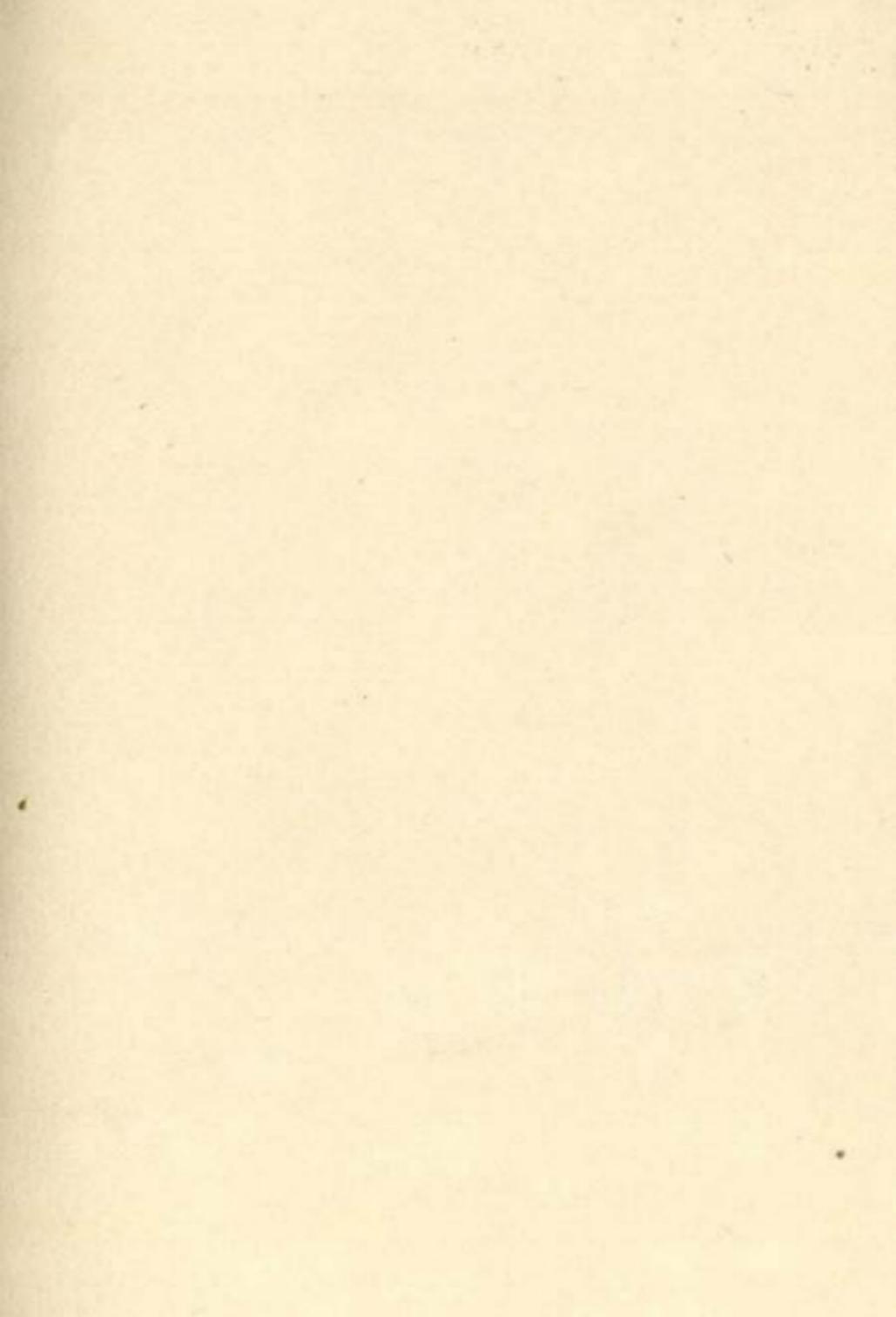
A-C.68/1



V. 200th

Eh.

123





VIDA

DE

SAN ISIDRO LABRADOR,

**especial abogado y patron de la
villa y corte de Madrid.**

2 RS. VN.

MADRID:—1847.

IMPRESA DE LA VIUDA DE BURGOS.

A-Caj 68
1

R
38370

VIDA

DE

SAN ISIDRO LABRADOR.

3837

VIDA

20

SAN ISIDRO LABRADOR.



VIDA

DEL

GLORIOSO SAN ISIDRO LABRADOR,

*especial abogado y patron de la muy
heróica villa y corte de Madrid.*

EXTRACTADA

**de las mejores obras publicadas
hasta el dia**

POR EL

Sr. D. T. J. M.



VIDA

DEL

GLORIOSO SAN ISIDRO LABRADOR,

especial abogado y patron de la muy
hermosa villa y corte de Madrid.

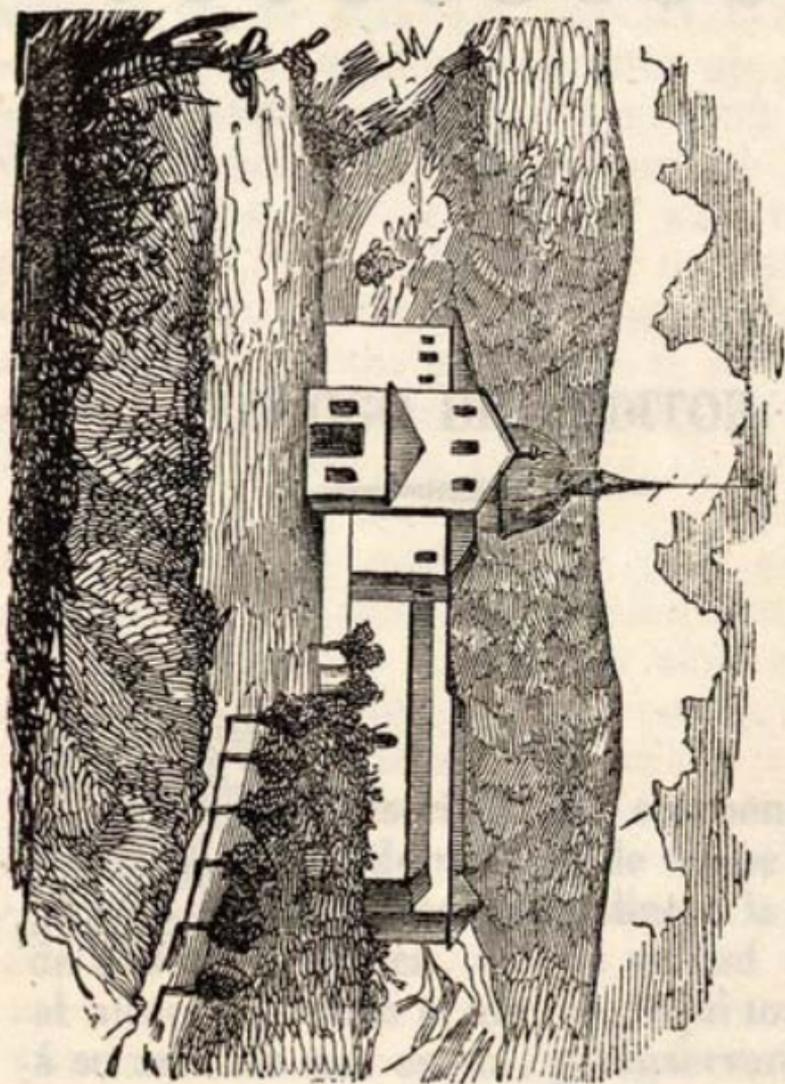
EXTRAORDINARIA

de las mejores obras publicadas
hasta el día

FOR EL

M. B. P. Q. R.





proporciones, se puede apreciar en el templo
en un trozo de papel, la siguiente forma.





PROLOGO DEL EDITOR.



Que escribir en compendio la vida de un grande héroe no es lo mismo que delinear la planta de una gran fábrica, es una verdad puesta al alcance de todo el mundo. Aquí tomando á su arbitrio una escala, y conservando las proporciones, se puede presentar á la mente en un trozo de papel, la magestad de cua.-

quier edificio, pero para reducir á pocas hojas la relacion histórica de un hombre santo sin estrechar á nuestra vista la extension de los méritos, se necesita una habilidad de que nosotros carecemos. Cuando admiramos una larga série de acciones virtuosas que nos manifiestan el espíritu de santidad que las produce, no tenemos otro medio si tratamos de compendiarlas, que pasarlas en silencio ó reducirías; lo uno debilita la idea del sugeto, y lo otro la obscurece.

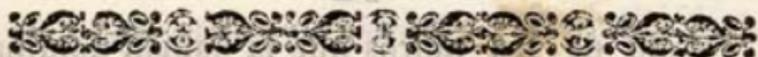
La vida del glorioso SAN ISIDRO que en compendio presentamos hoy al público, es sin duda una de las que ofrecen mayor interés. Un santo que desde niño, vivió como él por el dilatado espacio de 90 años, sosteniéndose siempre en la humildad y pobreza, mezclado con el pueblo, tendiendo su mano generosa al menesteroso y no vacilando en las pruebas con que quiso Dios acrisolar su virtud en circunstancias bien difíciles, digno es de nuestra veneracion y culto.

He aqui el héroe cuya vida vamos á es-

eribir auuque con estremado laconismo, pero sin omitir ningun hecho importante, con el objeto de que sea de fácil adquisi- cion á todas las fortunas y clases de la so- ciedad. Hemos procurado ademas adornarlo con 4 láminas y varias viñetas única cosa que el tamaño y concision permiten, como corta ofrenda á nuestro abogado y escla- recido patrono.

Sin embargo, si el devoto lector no halla aqui todo lo necesario para conocer á fondo la virtud de este santo, encon- trará al menos cuanto le basta para admi- rarle é imitarle.

T. J. M.



PRIMERA PARTE.

DESDE EL NACIMIENTO DE SAN ISIDRO HASTA SU MATRIMONIO.



L glorioso y bienaventurado SAN ISIDRO nació en Madrid por los años de 1082 segun la opinion mas probable, quando esta villa era de Yaya, rey moro de Toledo. En aquella época regia la nave de la Iglesia Clemente III, siendo rey de Castilla y de Leon D. Alonso VI, *el de la mano horadada*, que en el año 1083, restauró



á Toledo de los moros que la habian dominado por espacio de tres siglos.

No ha sido posible averiguar el nombre y profesion de sus dichosos padres, sabiéndose únicamente que eran cristianos mozárabes (1) llamados así por vivir mezclados con los árabes, fervorosos y fieles á la fé de Jesucristo.

En la fuente del bautismo le pusieron por nombre ISIDRO en devocion al gran doctor de la Iglesia, San Isidoro, arzobispo de Sevilla.

Así que tubo ISIDRO uso de razon, el principal cuidado de sus amantes padres fué instruirlo en las eternas virtudes de la fé, inculcando en su tierno corazon todo género de virtudes y muy particular devocion á la Virgen María, Ntra. Sra. á quien se debe invocar en todas las necesidades; y como eran tan grandes las que padecian entonces los cristianos, la veneraban con gran piedad en su milagrosa imágen de Atocha

(1) Cuando se sometieron los habitantes de Madrid al yugo sarraceno, fué á condicion de permitírseles el libre ejercicio de su religion: tenian iglesias estramuros de la poblacion y celebraban el culto divino sin ser incomodados. Eran estas iglesias las ermitas de san Ginés, san Martin y santa Cruz, que despues del engrandecimiento de Madrid han llegado á ser parroquias de las mas céntricas de la corte.

en la que hallaban consuelo y remedio á sus trabajos y necesidades (1).

Con estos piadosos ejemplos , fueron tan rápidos los progresos hechos en todo género de virtudes , que resolvió no desviarse jamás ni faltar en lo mas mínimo á los preceptos de la divina ley , empezando á descubrir con la nueva luz de la razon madura , el manantial de heroicas virtudes que habian de germinar en edad mas crecida , y en particular el santo temor de Dios que es el principio de la sabiduría y fundamento de la fé.

(1) Este convento de padres dominicos , fué fundado en tiempo del emperador Cárlos V por fray Juan Hurtado de Mendoza , su confesor , en el mismo sitio en que habia una ermita pequeña de nuestra Señora de Atocha sobre cuyo origen se han extendido mucho los historiadores de Madrid. La gran devocion á esta Señora , y la piedad religiosa de los reyes de España , fué acrecentando la suntuosidad de esta iglesia-conventó hasta un punto extraordinario ; pero todo desapareció en tiempo de los franceses , en que fué destruido. Restituido al trono el Señor Don Fernando VII , mandó redificarla de nuevo bajo la direccion de su arquitecto don Isidro Velazquez , trasladando á su casa con pública solemnidad la imágen de nuestra Señora , que habiase pasado al convento de Santo Tomas. En el se conservan multitud de banderas dedicadas por los cuerpos del ejército y otras debueitas por los franceses.

Notábase en nuestro ISIDRO una candidez, una pureza de conciencia, un afecto de devoción á las cosas sagradas, particularmente al santo sacrificio de la misma de que era devotísimo, una sinceridad grande, una humildad profunda y últimamente tal compasión á las necesidades ajenas, que todo su afán era socorrer á los pobres; agradando tanto á Dios estas primicias que le ofrecia el bendito niño auxiliado de la divina gracia, que alcanzó del cielo muy singulares y extraordinarios favores.

Poco despues de la restauracion de esta villa del poder de los moros, sucedió la milagrosa aparicion de nuestra Señora de la Almudena (1) y como ya nuestro Santo era mas capaz por su edad, este suceso portentoso acrecentó mas y mas los afectos de devoción á esta gran Señora; frecuentaba su iglesia que era la mayor de esta villa y consultaba muy de ordinario con los ejemplares

(1) Dícese que esta sagrada imagen fué escondida por los cristianos en un cubo de la muralla, donde estuvo oculta durante la dominacion de los árabes, hasta que fué hallada milagrosamente en el mismo año de la conquista. El nombre *Almudena* parece venir de haberla hallado al lado de una alhóndiga á que los moros en su idioma llaman *Almuden*.

canónigos que la servian, y en cuya escuela aprendió á ejercitar todas las virtudes.

El glorioso ISIDRO hizo por conservar toda su vida la gracia bautismal que se pierde con la trasgresion de cualquiera de los divinos mandamientos, cuyo libro no dejó nunca de la mano para tener siempre como David, la ley de Dios á la vista.

Como antiguamente era costumbre entre los fieles, leer y explicarles el sacerdote antes de principiar el sacrosanto sacrificio de la misa, la sagrada Escritura; llegole su vez al capítulo 2º del Génesis en donde se refiere la sentencia que fulminó el Señor contra nuestro padre Adan y toda su descendencia, por haber quebrantado el divino precepto, condenándole á comer el pan con el sudor de su frente. Juzgose ISIDRO comprendido en ella y acatándola determinó someterse á la pena, resolviendo en su corazon no ganar en adelante el necesario sustento sino con el trabajo de sus manos. Comunicó este propósito á los santos Canónigos de santa María de la Almudena y en particular á su Director espiritual, porque es propio del humilde no fiarse de si mismo, y estos prudentes varones le aconsejaron dilatase la ejecucion algun tiempo, tanto para probar la perseverancia en sus buenos deseos, como para que adquiriese fuerzas para ponerlos en obra. Llegó este por fin, y ya

que hubiesen muerto sus padres, ó que examinándolo sus directores lo hallasen con fuerzas suficientes para soportarla, dedicóse al principio á hacer pozos y cuevas con tan buena suerte, que aun cuando fuese el terreno estéril y seco, apenas ahondaba algunas varas, brotava abundancia de agua saludable.



Vivia por aquel tiempo, fuera de la puerta de Guadalajara (1) en su casa de campo, una señora de tan ejemplar virtud y recogimiento, que se la

(3) Esta puerta de Guadalajara situada en el mismo

reputaba y conocia bajo el nombre de Santa Nuf-ta, pues era su único paseo, el visitar la ermita de san Ginés (2) que no distaba mucho de su casa. Necesitando abrir un pozo en ella, rogó á Ntro. Sto. lo hiciese; y compadecido por la falta que de él tenia en virtud de hallarse distantes las pocas fuentes que habia y que ademas era esta su ocupacion, con la natural bondad que le caracterizaba, emprendió la obra con el cuerpo, único que tomaba parte en estas labores porque el espíritu estaba siempre absorto en divinas contemplaciones. Mas el Señor como Soberano Arquitecto que movía, los brazos de su siervo para que la obrasaliese perfecta, al tocar ISIDRO á la dura pe-

punto que hoy conocemos bajo este nombre, fué una de las obras mas suntuosas y ricas que construyeron los Romanos á quienes se les atribuye con criterio su fundacion; mas en el año 1580 al celebrar los madridenos la entrada de Felipe II. en Portugal, cargándola de luces en la iluminacion de la noche, prendiose fuego, y perdimos así el respetable testigo de la antigua Mántua.

(2) La ermita de san Ginés al engrandecimiento de Madrid, quedó en el centro como Parróquia y no de las mas pequeñas. Entre las varias capillas que tiene esta iglesia, merece citarse la del Santísimo Cristo cuya efigie es de las mas antiguas y veneradas del pueblo Madricense.

ña donde por la dificultad de romperla hizo que se viese con dulce consuelo bañado su rostro y miembros de copioso sudor y quiso poner término á sus fatigas haciendo que la peña rindiese su dureza á los piés del bendito operario, dejando en ella impresa la huella de su pié descalzo y brotando agua con tal abundancia y tan saludable á los enfermos que la bebían, que muchos de ellos curaban de sus dolencias,

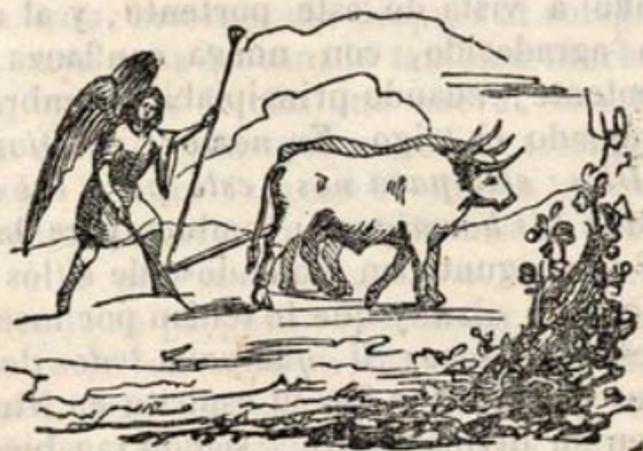
Otro pozo hizo ISIDRO en la calle de Toledo en una casa incorporada despues al colegio Imperial, cuya agua ha sanado tambien muchos enfermos, y cerca de ella una cueva, siendo tradicion comprobada por muchos testigos, que concluida la obra le rogó el dueño se quedase con él para ocuparle en la labranza de sus heredades, á lo que accedió gustoso el Santo, pues que siendo su propósito el trabajar, le era indiferente fuese en este ú otro oficio. Concluida la diaria tarea visitaba nuestro Santo labrador las iglesias, en especial la de Ntra. Stra. de la Almudena á la que profesaba particular devocion, practicando igual diligencia todas las mañanas antes de salir al campo.

Tanta sencillez y bondad se admiraban en él, que cuando iba á la hacienda daba á los pobres gran parte del trigo que llevaba para sembrar, estendiendo su caridad hasta las aves

á quienes echaba el grano diciendo : *Venid ave-
cicas de Dios y comed, que cuando Dios ama-
nece, para todos amanece.* Con esto se dis-
minuian considerablemente los costales, mas
como lo hacía con tan recta intencion, sin
ánimo de defraudar á su amo y movido úni-
camente de su natural bondad, dispuso la Di-
vina Magestad que cuando llegase á la here-
dad hallase los costales tan colmados como los
habia sacado de su casa. Absorto y suspenso que-
dó ISIDRO á vista de este portentoso, y al mismo
tiempo agradecido, con nueva confianza en el
Omnipotente, cuando principiaba á sembrar de-
cia arrojando el trigo. *En nombre de Dios, esto
para Dios; esto para nos, esto para las aves y
esto para las hormigas.* ¿Tambien para las hor-
migas? le preguntaban mofándose de él los labra-
dores que le oian y que le tenian por insensato;
y contestaba gozoso: *Sí, que para todos da Dios.*

Prosegua la labor fijo su espíritu en Ntro. Se-
ñor y en su divina Madre, siendo tan bien reci-
bidos de la celestial corte estos encendidos afec-
tos, que favorecido y premiado con la presencia
de sus soberanos moradores, con la mayor humil-
dad y reverencia se recogía y retiraba acatando
tan inefable favor, en tanto que los Angeles to-
mando el arado cultivavan la tierra gozándose en
sustituir á ISIDRO en sus quehaceres. Acabados los

celestiales coloquios volvía á su trabajo hallando la tierra no solamente labrada y fecunda, sino hecha tambien cielo con haberla pisado quien pisa las estrellas. Concluida la tarea del dia aunque no su fervor y devocion, hineándose de rodillas daba humildes gracias á la Magestad Divina por los beneficios recibidos, y volvía á su casa dedicando la mayor parte de la noche en oracion.



No fué menos acendrada su paciencia para sufrir y perdonar las injurias. Llevando un dia á moler unos costales de trigo, repartió liberalmente en el camino con su acostumbrada sencillez y caridad á los pobres que encontraba no pequeña parte, con lo que llegaron aquellos

harto disminuidos. Lleno de viva fé y confianza en Dios , dió á moler el escaso grano que le habia quedado , resultando luego tanta harina, que sospechando el molinero un fraude reconvino ágríamente al Santo; mas como este le contestase con notable paciencia y singular modestia: *No soy ladrón, pero si todavía pensais que lo he hurtado, tomad la harina y volvedme el trigo que he traído*: hizolo así el molinero, resultando esta vez mucha mas harina que la anterior. Confuso el molinero con esta maravilla arrojose á los pies del Santo, pidiéndole arrepentido perdon por lo que le habia injuriado; pero ISIDRO lo recibió en sus brazos , suplicándole encarecidamente no contase á nadie lo sucedido. Asi se vengan de los insultos las almas grandes y piadosas.

Por los años de 1110 Hali , vey de Marruecos , para reconquistar á Madrid lo sitió , apoderándose de él á viva fuerza y llevándolo todo á sangre y fuego , por lo que muchos de sus habitantes se refugiaron en los pueblos inmediatos, tocándole esta suerte á nuestro glorioso ISIDRO que lo verificó á Torrelaguna , 9 leguas distante de su patria. Acomodose allí con un vecino del pueblo , quien , segun la costumbre del país, dióle en pago de su trabajo una tierra para que la trabajase de su cuenta , y vistiese y calzase



con su producto. Empezó nuestro Santo á beneficiar las tierras de su nuevo dueño , y estas á prosperar tanto con el esmero del nuevo labrador , que á poco tiempo se conocian las mejoras.

No por haber mudado de residencia hizo ISIDRO variacion alguna en sus costumbres y santos ejercicios: no salia ningun dia á trabajar que no hubiese antes oido misa con suma devocion , y visitado las ermitas de aquel contorno , en especial la de Ntra. Sra. de la Cabeza próxima á aquella villa , ocupandose en tan santo entretenimiento buena parte de tiempo. Como la virtud de suyo es amable aun para los que no la siguen , siendo la de ISIDRO tan acendrada , todos los habitantes se prendaron de él , admirando su humildad , sencillez y modestia; mas como algun envidioso , viendo que aunque acudia tarde al trabajo por ocuparse en santas oraciones hacia mas labor que los otros labradores , dió cuenta á su amo de lo que ocurría , y para averiguar la verdad determinó este darle mas tarea diaria , é inspeccionar por sí mismo si la habia concluido á la caida de la tarde; resultando no solo la perfeccion de la labor sino las mejoras de su hacienda , y ya en adelante no dió oidos á la maledicencia y envidia , aumentándose mas y mas el cariño con que lo trataba.

Quiso tambien Nuestro Señor ejercitar con trabajos y penalidades la virtud , paciencia y perseverancia de su escogido, pues cuando en un año estéril y de escasisima cosecha fué el dueño á pedirle el importe ó valor de su arrendamiento tenia todavía ISIDRO el trigo en la hera, exigiendo con tanta crueldad el pago , que llevó cuanto habia sin dejar un solo grano , y aun se llevara la paja si la bendita MARIA no le rogara se la dejase para sustentar sus bueyes. Desconsoladísimo quedó nuestro glorioso labrador con este suceso , pero puesta sus confianza en Dios tomó el bieldo para reparar de nuevo la paja por si habia quedado algun grano , y su divina Magestad fué tan fiel amigo, que consoló á sus siervos haciendo que sacase de ella mucho mas trigo que la vez primera, quedando asi remediada su necesidad , y trigo sobraute para sembrar otro año.

Era devotísima de Nuestra Señora , la piadosa MARIA , y visitaba su Santa Imágen que se veneraba en la ermita que estaba en la otra parte del rio : en especial los sábados no dejaba de acudir para barrer y limpiar su altar y lámparas con tanto fervor y devocion , que recibia particulares favores y consuelos de la Madre del Salvador. Venia un dia el rio muy crecido y no pudiendo vadearle como tenia de cos-

tambre se le apareció la Reyna de los Angeles que tomándola por la mano la pasó á la opuesta orilla y asi pudo entrar de esta manera en la ermita para cumplir con su devoción despues de haver tributado las mas fervientes gracias á su divina protectora por favor tan singular. Ordenó la Magestad de Dios que esta gracia de su sacrosanta Madre fuese notoria á Isidro porque yendo juntos los santos esposos á cumplir con sus acobrado fervor á la ermita, habia salido tambien el rio de madre, lo que visto por la bendida consorte inspirada de Ntro. Señor, tendió la mantilla sobre las ondas y poniéndose entrambos sobre ella pasaron á pié enjuto el otro lado, resultando en ello mas estimacion y veneracion por parte de ISIDRO á su dichosa esposa.

Embidoso el enemigo del género humano de las relevantes virtudes de los fieles esposos y de los singulares favores que les dispensaba el Altísimo, procuró turbar la paz y tranquilidad que disfrutaban infundiendo siniestras sospechas en el pecho de ISIDRO para que dudase de la virtud de su esposa, haciendo se esparciesen rumores perjudiciales á su castidad y pureza; mas el Omnipotente no dió lugar á que consiguiese el demonio su dañada intencion tranquilizando el ánimo de su amado con milagrosos prodigios y consuelos soberanos.

Acostumbraba dar de limosna cuanto le producía su salario, separando solamente lo necesario para su manutención y vestido, que era harto poco; repartiendo á los pobres cuanto producía su pegujar, y dejando muchas veces hasta de comer por dárselo á ellos; pero el Señor recompensaba á manos llenas el desprendimiento de su querido siervo. Al recolectar la cosecha notó el amo que había producido mucho mas trigo el mezquino campo de su criado que las muchas tierras que tenía él sembradas, y receloso de algun abuso le preguntó cómo era posible aquello, á lo que contestó el Santo con su apacible semblante y mayor humildad, *que lo ignoraba, pero que siendo Dios el dispensador de los bienes, lo repartía segun su divina voluntad; mas para que saliese de dudas, tomase ambos montones, pues él se contentaba con solo la paja.* Mas codicioso que satisfecho el amo con esta respuesta, hizo conducir á su casa los dos montones de grano, y habiéndose quedado solo el glorioso Santo, se postró en tierra dando gracias al Supremo Hacedor de todo lo criado, lo que concluido tomó el bieldo, y volviendo, á aventar la paja, la Magestad Divina permitió saliese mas trigo que la vez primera. Reconocido ISIDRO á semejante prodigio se postró humilde ante el Rey de los Reyes, conten-

to ya por tener con que socorrer á los menesterosos, como lo hizo, repartiéndolo todo sin reservarse para sí la menor parte.





DESDE EL CA... SAN ISIDRO

vecinos
confir...
estado...
una de...
ludes...
ta anti...
ros de...
nuestra...
dolar...
puedo...
al de...

Se ya por venir con que sobrey a los monestros
rosos, como lo hizo, repartiendolo todo sin
reservarse para si la menor parte.





a fortissima, en donde habia muchos de este apellido, y otros que lo tomaron de la santa Imagen de Nra. Sra. de la Cabeza, en cuyo servicio nació su dichosa vida: era esta gloriosa Virgen hija de los pobres.

SEGUNDA PARTE.

Y siendo contenido el libro de la vida, es muy posible que se encuentren muchos cristianos morabados como ellos.

DESDE EL CASAMIENTO DE SAN ISIDRO HASTA SU MUERTE.



Gozaba tan buena opinion nuestro Santo en toda la comarca, que los habitantes de los pueblos circunvecinos atraidos por su afabilidad y dulzura confirieron sobre sí sería conveniente tomase estado, y para llevarlo á efecto pensaron en una doncella, pia y adornada de muchas virtudes, llamada MARIA DE LA CABEZA: la oscura antigüedad y las pretensioes de los lugares de aquella comarca, de ser patria de nuestra Santa, nos han privado de poder señalar á punto cierto el de su naturaleza;

dicen nros que fué la villa de Cobeña, próxima á Torrelaguna, en donde habia linages de este apellido, y otros que lo tomó de la santa Imágen de Ntra. Sra. de la Cabeza, en cuyo servicio acabó su dichosa vida: era esta gloriosa Virgen hija de labradores honrados aunque pobres, y siendo contemporáneos de los de ISIDRO, es muy posible fuesen cristianos mozárabes como ellos.

Comunicado el pensamiento con algunos ancianos del pueblo, fué aprobado con universal aplauso, y agradecido el Santo, al ver el interés que tomaban en su bienestar, pidioles licencia para pensar en ello: como no daba paso alguno sin implorar el divino auxilio, suplicó á Dios fervorosamente le iluminase en un asunto de tanta importancia, y de cuyo acierto depende la felicidad de toda la vida. Créese tambien, que con licencia de su amo pasó á Madrid para dar cuenta de este negocio á su padre espiritual, y encomendarse muy de veras á sus patronas Nuestra Señora de Atocha y de la Almudena. Con la aprobacion de su sábio director volvió á Torrelaguna, y efectuó su enlace con universal aplauso y alegría de todos los labradores de la comarca, tomando en arriendo, segun aparece de las informaciones que se hicieron para su canonizacion, alguvas tierras que tenia un vecino de





Torrelaguna, próximas á Carraquiz, donde pasaron á vivir los Santos esposos.

A vuelta de estos favores mezclaba nuestro Señor algunas veces motivos de mortificacion para acrisolar la virtud y sufrimiento de Ntro. ISIDRO. Estaba un dia arando cerca de la dehesa de Carraquiz á tiempo que pasando por alli un hombre á caballo, le preguntó si habia agua por alli cerca para apagar la sed que le acosaba, é indicándole el Santo el punto en que la hallaria, dirigióse presuroso el sediento pasajero; mas como no hallase lo que buscaba, creyóse burlado, y volviendo colérico á donde estaba ISIDRO, le ultrajó ásperamente y llamándole embustero. No satisfecho con esto y para convencerlo de que mentia le obligó á dejar la labor llevándole consigo á que le enseñase el agua, seguro de que no la habia; pero el Sto. labrador con su acostumbrada mansedumbre y humildad, y la fé que tuvo en heróico grado, hirió la piedra con la arrajada que llevaba en la mano diciendo: *Pues aquí ha havido agua, la hay y la habrá para siempre jamás.* Fué tan grata á la Divina Omnipotencia la viva fé y palabra de su siervo, que para desempeñarla; al punto que dió el golpe, saltó el agua de la peña con que socorrió su sed el caminante, confundido á vista del patente milagro y postrado á sus pies le pidió per-

don de los denuestos pasados. Hoy dia permanece esta fuente milagrosa que se llama de San Isidro de Valdesalud, la que por su medio é intercesion del Santo, concede la Divina Magestad la salud á los dolientes que beben de ella con viva fé.

Con este milagro y otros, empezó á estenderse la opinion de la santidad de los esposos; pero temeroso ISIDRO que la vanagloria menoscabase su profunda humildad, y atraido ademas de su tierna devocion á Ntra. Sra. de Atocha y la Almudena, determinó volver á Madrid adonde por ser pueblo mas grande podrian ocultar mejor los favores que recibian continuamente él y su esposa de la poderosa mano de Dios.

Lo primero que hicieron nuestros Santos luego que llegaron á Madrid fué visitar las ermitas de N. S. de Atocha, de la Almudena y demas santuarios, poniendose bajo su amparo y divina proteccion. Y a tenia noticia de ISIDRO, Iban de Vargas caballero de los calificados como tales en Madrid y poseedor de muchas tierras, por haberle labrado algunas que tenia cerca de Talamanca en una alqueria llamada Erazza: fué á verse con él, resultando de esta visita ser admitido en su casa para la labor del campo señalándole el salario competente. Empezó Ntro. Sto. á labrar las tierras del nuevo señor y estas á prosperar dispo-

niendo Dios se multiplicasen las semillas que sembraba, y no por la nueva ocupacion faltaba ISIDRO á sus antiguos ejercicios de visitar las iglesias de la villa y la ermita de Ntra. Sra. de Atocha, oyendo misa antes de ir á trabajar, asistiendo á ella con tanta fe, pureza y devocion, que los ángeles le acompañaban en el camino y le ayudaban á la labor de donde nacia el grande aumento de las cosechas. Otras veces se anticipaban estos, y en tanto que el bendito labrador asistia á misa y se ocupaba en otros piadosos ejercicios, los mismos ángeles cultivaban y araban las tierras; mas como nunca faltan envidiosos, fué un dia uno de estos á decir á Vargas que habia visto á ISIDRO en varias iglesias entretenido en rezar sin acudir á su obligacion. Queriendo el amo averiguar la verdad envió un criado á la heredad: no estaba allí nro. Sto. pero vió con admiracion que labraban los bueyes la tierra sin que nadie los gobernase, y que tenian hecha mas labor de la que era posible hacer en un dia un hombre con sola su yunta. Oido esto por el caballero Vargas quiso satisfacerse por sí mismo, y al efecto pasó al campo donde debia trabajar ISIDRO y vió no solo ser cierto el hecho, si que el primor del trabajo era superior á la humana inteligencia. Dirigióse desde allí á la ermita de San Andres en donde le digeron le habian visto. y en efecto lo halló allí que

estaba rezando con el mayor fervor: sorprendido quedó de tan prodigioso suceso, y sin decirle nada se volvió á su casa lleno de admiracion y respeto.

Acostumbraban hacer estos venturosos casados, comida aparte todos los sábados para repartirla á los pobres en obsequio de la Virgen María de quien eran devotísimos, y fué tan grata á Dios esta caridad, que tomando uno de estos dias forma de peregrino, llegó á la puerta de ISIDRO despues que ya estaba distribuida toda. Pesaroso de no tener con qué socorrer al necesitado rogó á su muger fuese á ver si acaso habia quedado algo en la olla: obedeció esta aunque bien satisfecha de que nada habia: mas el clementísimo Señor queriendo satisfacer á su siervo y dejar señales de quien era, ordenó que la bendita María la hallase llena y aun se dignó comer.

Grande era el ódio que profesaba Satanás á nuestro ISIDRO y para dañarle en cuanto pudiese, instigó á unos labradores vecinos suyos para que digesen á Iban de Vargas, que su criado en quien tenia puesta su confianza, faltaba á ella olvidando los beneficios que le dispensaba y desagradecido á tantos favores defraudaba sus intereses, pues aunque era verdad que salia de casa muy temprano, era para irse á las iglesias, llegando al campo muy tarde, y cumpliendo muy mal con su

obligacion. Aunque el caballero tenia formado muy buen concepto de la honradez y probidad de entro. Sto. estas razones lo alteraron y se propuso observar su conducta con mas cuidado. No tardó en presentarse ocasion: vió que un dia iba tarde, y conoció ser cierta la delacion: irritado hasta el extremo le reprendió ásperamente amenazándole con que lo despediria de su servicio llamándole aragan, hipócrita, que con pretesto de rezar huía del trabajo, con otras espresiones las mas ofensivas. Humildemente escuchó el criado la amarga reprension, y con la mayor mansedumbre y modestia contestó que aunque procuraba cumplir en primer lugar con las obligaciones que debia á su Dios y Señor no por eso redundaba en perjuicio de sus intereses ni daño de su hacienda, y que estaba pronto á reintegrar con su salario cualquiera menoscabo que á juicio de otros labradores se advirtiese en ella. Apaciguóse el caballero con la blandura de las razones de ISIDRO y hablándole con mas compostura se despidió de él con con agrado y pensativo.

Para salir de dudas resolvió atenerse á los hechos: á este fin salió de casa un dia muy temprano y se ocultó en una atalaya que habia en la puerta de Moros desde donde se descubria su heredad. Grande fué su pesar cuando vió á ISIDRO que yolvia de sus diarias devociones aun mas tar-



de que otras veces, y creyendo ser verdad lo que le habian dicho, volvió colérico á su casa, montó á caballo y se dirigió á su posesion con ánimo de tratar á su criado mas asperamente que la vez pasada; mas el Señor queriendo volver por su siervo, dispuso que yendo Iban muy indignado, viese súbitamente dos hermosos mancebos ataviados con blancas vestiduras que llevaban en medio al Sto. labrador con dos yuntas de bueyes blanquísimos al lado de la que conducia este, arando las tres en su heredad. Esto le causó tal sorpresa, que no pudo dar un paso adelante, y recobrado algun tanto de ella pudo al fin seguir deseoso de averiguar aquel portentoso; pero al atravesar el rio habian desaparecido ya los celestes mancebos, é ISIDRO trabajaba solo. Llegó á él y le rogó le digese quiénes eran los que poco antes le ayudaban á arar á lo que contestó el Santo que solamente Dios á quien de continuo invocaba el que tenia siempre en su ayuda. Miró el caballero la tierra y vió absorto que con solo el arado de ISIDRO se hacian tres surcos á la par: entonces ilustrado con la divina luz conoció claramente que los mancebos que poco antes habia visto eran ángeles que auxiliaban al Santo en su trabajo.

Como el soberano Artífice habia escogido á nuestro labrador para que cual preciosa piedra resplandeciese en todo género de virtudes, quiso

el poder de Dios voluntad ejercitarlo al mismo tiempo con trabajos y tribulaciones que acrisolasen su resignacion y paciencia: en confirmacion de estaverdad, sucedió que estando un dia en el campo y su santa esposa en casa con un hijo que ya tenían y del que fué padrino Iban de Vargas cayese desgraciadamente á un pozo y se ahogase. Affligida y llorosa la amante madre en caso tan lastimoso, no sabia que hacer: llegó poco despues es esposo y viendo á su muger en aquel estado y sabida la causa con muchas lágrimas y tiernos afectos cayeron ambos de rodillas con los ojos clavados cielo en quien tenían depositada su confianza rogando al Señor tuviese á bien socorrerles en tan amargo trance poniendo por intercesora á la Sacratísima Virgen Ntra. Sra. de la Almudena. La Divina Omnipotencia oyó clemente los fervorosos ruegos de sus siervos y resucitó el hijo obrando al mismo tiempo otro nuevo prodigio cual fué el disponer que las aguas del pozo creciesen hasta el mismo brocal, subiendohasta la superficie el niño, que lo asieron de la mano sus gozosos y felices padres, sacándolo sano y sin lesion alguna: estrecharonlo en sus amantes brazos vertiendo dulces lágrimas de agradecimiento y ternura á Dios nuestro Señor y á su Divina Madre nuestra Señora, por la misericordia que habian usado con ellos.

Aumentóse mas y mas con este nuevo beneficio su devocion, ejercitándose en todo género de virtudes y aumentando los ayunos, penitencias y oraciones, haciendo luego con permiso de su confesor, voto de vivir en lo sucesivo castamente, quedando en Madrid el padre con el hijo, y escogiendo su santa esposa retirarse á Caraquiz atraida de la grande devocion que profesaba á nuestra Señora de la Cabeza.

Separados de esta suerte los dichosos siervos del Señor volvió nuestro ISIDRO á ocuparse en sus santos ejercicios y en el cumplimiento de su obligacion.

Al regresar un dia del campo halló la casa de Iban inundada en llanto por haber muerto de una grave enfermedad su hija Doña María. Savidia la causa y visto el desconsuelo de sus afljidos padres que lloraban la pérdida de su hija única, idolatrada y heredera de todos sus bienes, llegóse á ellos, y con palabras consoladoras los exhortaba á la resignacion lisongeándolos al mismo tiempo con la esperanza de que tal vez sería algun desmayo y que no estuviese muerta: llegóse á la cama, hizo oracion fervorosísima y aproximando en seguida su rostro al de la difunta lleno de viva fé y humilde esperanza la dijo: *Que hace Doña María ¿Duerme?* Entonces ella (ó gran portento) levantó la cabeza y respondió: *¿Qué quieres Isi-*

dro? *Veis Señores como no está muerta?* dijo este volviéndose á sus alborozados padres. Todos los presentes quedaron atónitos y asombrados viendo un milagro tan grande y evidente, y despues que la grandeza de este portento les dió lugar de volver en sí, tributaron todos las mas sinceras y ardientes gracias al señor por tan marcado beneficio. La enferma quedó buena y reconocida á la merced que le habia dispensado la divina clemencia por la intercesion de su siervo, el cual huyendo de las alabanzas de los circunstantes, se retiró á la iglesia pasando la noche en oracion y tributando gracias al Señor y á su Madre Clementísima.

Imposible fuera reducir á tan pequeño volumen los innumerables beneficios que dispensaba diariamente el Altísimo por su intercesion proveyendo de aguas abundantes y salutíferas á los necesitados. Asi se patentizó en una ocasion que habiendo ido cierto dia Iban de Vargas á recorrer las haciendas que tenia á la otra parte del Manzanares entre los puentes de Toledo y de Segovia, se vió tan acosado de la sed, que cuando llegó á donde estaba trabajando nuestro Santo, pidióle ansioso un poco de agua para refrigerarse. No tenía el bendito ISIDRO con que apagar la sed de su amo, pero indicándole al sofocado caballero el punto donde sin mucho

trabajo la encontraría, partió velozmente á buscarla, y no habiéndola hallado volvió dándole quejas á ISIDRO, por lo que á su parecer era engaño; mas este siervo del Señor lleno siempre de espíritu, verdadera fé y confianza en las bondades del dispensador de las gracias, lo llevó á una alturita donde termina la hacienda, terreno arenisco y seco, punto en que ni remotamente podia esperarse la menor humedad, pero el Santo cual otro Moises encendido en santo celo, y confiando en el Señor que siempre acude á la mayor necesidad, hirió la peña con la aguijada que llevaba en la mano diciendo: *Cuando Dios quería aquí agua habia*. Obedeció la peña á la voz de ISIDRO brotando súbitamente agua en abundancia, de sus ocultas venas. Apagó la sed Iban, no tanto para satisfacer la necesidad que le acababa, como para disfrutar del milagroso presente que ofrecía el Señor por intercesion del Santo: este entretanto elevaba el corazon á su Criador, dándole gracias por merced tan señalada. Esta fuente milagrosa ha durado hasta el dia sin que jamás haya faltado el agua aun en los años de mucha sequía, siendo infinitos los milagros que por intercesion del Santo ha obrado la divina Magestad sanando á los que beben sus aguas con verdadera fé, de muchas y varias dolencias.

En otra ocasion yendo Vargas á dar vuelta

por su hacienda, como tenía de costumbre, al pasar por un arenal próximo al río, cayó muerto el caballo en que iba montado. Viéndole ISIDRO llegar á pie y lleno de polvo le preguntó cómo venia así. Refirióle este lo sucedido: tal vez no estará muerto, replicó el santo, y dejando la labor se dirigieron ambos á donde yacía la cabalgadura tendida en la arena. Entonces ISIDRO con el imperio que le inspiraba su ardiente fé, dándole una palmada le dijo: *En nombre de Dios levántate*, y obediente el bruto á la voz del Santo se levantó bueno y sano.

La proteccion del Altísimo no se limitaba únicamente á su elegido. estendíase tambien á cuanto le pertenecía. Acostumbraba el Santo ir los dias de fiesta á oír vísperas á la iglesia de Santa María de la Almudena, que era la mayor de la villa: en uno de estos fué sobre un jumentillo tal vez para poder detenerse mas tiempo en sus acostumbradas oraciones, ó recorrer mas número de santuarios, y al llegar al templo lo dejó á la puerta con la mayor sencillez y buena fé. Embidioso el enemigo comun y deseando distraer el piadoso varon en sus fervorosas oraciones instigó á un hambriento lobo para que abandonando las intrincadas espesuras que habia entonces por aquella parte entrase por la Puerta de la Vega y embistiese al jumento para

devorarlo. Viéronlo unos muchachos y avisando al dueño del peligro, que arrodillado este en un oscuro rincón estaba dirigiendo sus plegarias al Altísimo, enterado del caso contestó con la mayor serenidad y sosiego: *hijos id en paz y hágase la voluntad del Señor*, y continuó tranquilo sus piadosos ejercicios, hasta que terminadas las vísperas y sus devociones, salió á ver lo que habia ocurrido. ¡Portento prodigioso! halló muerta y tendida en tierra la carnicera fiera y junto á ella el jumentillo vivo y sin lesión alguna.

En medio de tan inefables y celestiales consuelos no cesaba el demonio de hacerle cruda guerra aflijendo su espíritu valiéndose para ello de absurdas delaciones y falsos testimonios que inducía levantasen á la acendrada virtud y castidad de su bendita esposa: estaba ISIDRO íntimamente convencido de su pureza y santidad, empero tantos avisos y delaciones hicieron alguna brecha en su pecho, y para cerrarla enteramente determinó ir á visitarla. Antes de llegar á la habitacion vió desde lejos que salía la bendita María de la hermita de Ntra. Sra. de la Cabeza á donde concurría diariamente á encomendarse á su divina protección, y para atizar la lámpara que ardia de continuo y á sus espensas ante su sagrada imágen. El Jarama ha-



bia crecido con sus muchas aguas, y era imposible atravesarlo: pero la Madre de Misericordias que habia tomado por su cuenta la defensa de su fiel devota, salió á su encuentro y alargándole cariñosa su sacratísima mano, la pasó á la opuesta orilla á pie enjuto y sin mojarse. Á vista de milagro tan especial, quedaron desvanecidos para siempre los recelos de su tierno esposo: congratuláronse mutuamente y postrados rindieron sinceras gracias á su soberana protectora.

Llegó por fin el tiempo en que su divina Magestad habia determinado remunerar los continuos trabajos y esclarecidas virtudes de su bien amado: cayó gravemente enfermo acudiendo presurosa la bendita María para consolarlo y asistirlo con el mayor cuidado y diligencia. Conociendo nuestro Santo que se aproximaba el último dia de su vida recibió con suma devocion los Santos Sacramentos, y hechas sus disposiciones, exortó con palabras llenas de dulzura y compuncion á su esposa, hijo y demas que le rodeaban encargándoles la virtud, caridad, humildad y la práctica en el ejercicio de Dios. Despidióse de todos y dando la bendicion á su hijo, volvió sus ojos hechos dos fuentes de lagrimas á nuestro Señor, hiriendo su pecho con notable demostracion de dolor.



juntas las manos y cerrados los ojos con la mayor quietud y tranquilidad, entregó su cándida alma al criador y redentor para recibir el premio de sus trabajos y virtudes, y gozarle por una eternidad de eternidades. Vivió este glorioso santo 90 años, y su dichosa muerte acaeció el día 30 de noviembre de 1172. Como toda su vida habia sido pobre y humilde, así fué su muerte y entierro: fué sepultado en el cementerio de la iglesia de San Andres por ser su parroquia, y la que visitaba todos los dias antes de ir al trabajo ordinario: lloróle María y su hijo, y los pobres que perdian en el un padre caritativo que aunque pobre tambien los socorría y consolaba en sus trabajos y necesidades.





123 30

Se hallará de venta esta obra en la imprenta de la Sra. Viuda de Burgos, calle de Toledo; en la librería de Cuesta, calle Mayor, y en la de Matute, calle de Carretas.

Tambien podrán hacerse pedidos solo á esta obra al editor D. Tomas José Me-ler, calle del Ave María, n. 21, cuarto tercero de la izquierda, con la rebaja del 10 por 100, ó un ejemplar por cada 12, tres por 25, ocho por 50, veinte por 100, y así proporcionalmente.

Asimismo se admiten suscripciones y reparten los prospectos en los citados puntos, bajo las condiciones que en ellos se expresan, á la *Historia de los Sumos Pontífices Romanos*, escrita en frances por el caballero Artaud de Montor, y traducida con notas al castellano por Don Antonio de Llano Ponte; y á la *Vida de San José*, poema del Maestro Valdivielso.



1072200

